

## **Comentario de lectura**

### **Lo innato y lo aprendido en Expedición a la violencia de Santiago Genovés.**

Algunas teorías biológicas, etológicas y psicológicas de la violencia innata del ser humano basan su análisis en fracciones tan reducidas que forman parte de la vida del hombre; los mecanismos de evasión, los organismos que reaccionan ante las situaciones violentas, la producción de adrenalina como instinto agresivo, etcétera. La necesidad de un replanteamiento del discurso de estas teorías es necesario ya que reducen los fenómenos humanos, que son de carácter cultural, a simples aproximaciones de conducta del ser humano. Algo parecido pasó en la historia medicina expuesta por Michel Foucault, la bisección y el conocimiento de la anatomía humana y la percepción del cuerpo como un sistema de organismos, provocó que el bienestar total del humano se redujera al bienestar de órgano humano, en donde el doctor ya no cura personas, sino contrataca enfermedades, esto podría pasar con la violencia, al pensar que no hay motivos para tratarla de reducir, ya que es algo innato en las especies animales como humanas. La ciencia se han encargado del desarrollo cada vez más riguroso de teorías y tecnología, pero poco se han preocupado por los elementos que crean un discurso que se encuentran en las relaciones de poder del saber.

Nadie niega que el ser humano tenga las capacidades de ser violento, el cerebro es capaz de razonar casi instintivamente ante la agresión y la violencia, así como también es capaz de simbolizar afecto a través de las palabras y las acciones. Se olvidan de las múltiples dimensiones en las que habita el hombre. Se encuentra en la individuación como en la cultura y la sociedad, en el materialismo como en el racionalismo, lo influye lo exterior, tanto como su interior.

Pero la cuestión de los genes violentos en el ser humano sigue siendo irrelevante si caemos en un reduccionismo biológico y no vemos como se ha formado la cultura en el hombre, cuyas características son aprenderles y comunicables en la historia de la humanidad. La educación como el proceso que transmite la cultura es aquella que nos permite reconfigurar las violencias, hacerlas legítimas y reproducirlas. Los genes son parte fundamental en el hombre pero no son los portadores de las cuestiones culturales.

### **Neurología de la violencia. La psiquiatría si, pero no en Expedición a la violencia de Santiago Genovés**

La violencia no es parte de una función cerebral, no existe en el sistema endócrino un lugar específico que ubique la agresividad y la violencia. Si la violencia respondiera a una capacidad innata tendría que tener características necesarias para el cuerpo humano, tan simple como dormir, comer, defecar, el instinto sexual, expresar dolor. Sería algo del cual

el humano no podría prescindir, una función necesaria para la existencia humana de la sociedad y para el individuo.

Esto no quiere decir que el humano sea incapaz de generar violencia. El cerebro humano y sus funciones pueden responder a un acto conflictivo de manera repentina, de forma agresiva o temerosa, en posición de defensa o indefensa.

Esto tiene que ver más con la funcionalidad relacional del cerebro ante las condiciones exteriores.

Las experimentaciones humanas basadas en un científico objetivo, creadas por situaciones, escenarios y actores, revelan que el ser humano, expuesto a circunstancias, opta por usar o no usar la violencia, de la que previamente ha aprendido a usar a través de su experiencia. En el experimento de Zimbardo, en donde se recrea un escenario penitenciario con un grupo de voluntarios cuyos roles se reparten entre guardias y presos, posee una concepción de cada individuo del concepto de autoridad y de poder en sus culturas. Esta concepción se encuentra tan arraigada que perfectamente adoptan el rol y lo reproducen bajo parámetros culturales. Este experimento no tenía otra alternativa que terminar en un conflicto entre reos y guardias, por lo tanto no es tan trascendente como parece, y no aporta nada nuevo a la ciencia social.

Lo que estudian estos científicos es el efecto y la causa del comportamiento, más los comportamientos son solo lo que son si no poseen un elemento interpretativo que analice desde una perspectiva más profunda el plano simbólico que produce dicha acción. Claro está de que desde que los afortunados participantes aceptaron adoptar el rol de autoridad ante los científicos, existía previamente una relación de poder entre el científico y el participante que llenaba de responsabilidad del experimento a los participantes, se encontraban bajo un ejercicio de poder previamente respaldado por una institución de conocimiento, o sea, una institución de poder que ejercía su legitimidad y respaldo a los roles ya implantados en el subconsciente de los científicos y los participantes.

Por lo tanto la neurobiología está segura que ningún fenómeno cerebral del hombre tiene que ver con el sometimiento del hombre. La violencia es un instrumento que utiliza el poder para legitimar una idea de superioridad y jerarquía ante otro, fenómeno meramente sociológico, fenómeno meramente cultural.

Raúl Alejandro González Pelayo